



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

Catolicismo integral, identidad nacional y masas populares: una aproximación a la trayectoria intelectual de Julio Meinvielle y Gustavo Franceschi (1930-1955)

Martín Obregón (UNLP)

A lo largo de esta ponencia nos proponemos una aproximación a la trayectoria intelectual de dos destacados exponentes del integrismo católico en la Argentina, Gustavo Franceschi (1881-1957) y Julio Meinvielle (1905-1973) a lo largo del período 1930-1955, centrandó nuestra atención en dos cuestiones fundamentales: la forma en que ambos autores concebían la identidad nacional y el lugar que le otorgaban a las masas populares en el ordenamiento político y social.

Si bien estos dos sacerdotes católicos no pertenecieron a la misma generación (Franceschi era 25 años mayor que Meinvielle) es posible intentar un contrapunto entre ellos, debido a que los años '30 constituyen un punto de quiebre desde el punto de vista de la producción intelectual de ambos autores, que jugarán un papel destacadísimo en algunos ámbitos claves del llamado "renacimiento católico" de los años '30, como la revista *Criterio* (dirigida por monseñor Franceschi desde 1932) y los Cursos de Cultura Católica, donde el padre Meinvielle brindó una serie de conferencias sobre la concepción católica de la política, que derivó en la publicación de su libro en ese mismo año (1932). El período que analizamos concluye con la caída del peronismo en 1955, experiencia sobre la cual también reflexionaron ambos autores.

A decir verdad, monseñor Franceschi y el padre Meinvielle compartieron un horizonte ideológico común, que fue hegemónico dentro del catolicismo argentino a lo largo de todos estos años: el de un catolicismo integral que apuntaba a una "recristianización de la sociedad argentina" y que se presentaba como una alternativa ideológica frente al liberalismo político y al positivismo, corrientes del pensamiento que el catolicismo condenaba por haber desalojado a Dios del centro del ordenamiento social, posibilitando así el avance del comunismo. Los rasgos distintivos de esta matriz ideológica común fueron el antiliberalismo, el anticomunismo, la preferencia por formas corporativas de

organización de la sociedad y una concepción que definía la identidad nacional a partir de la catolicidad.¹

Con respecto a este último punto, tanto en Franceschi como en Meinvielle está presente la búsqueda de una reinterpretación de la argentinidad a partir de la revisión del pasado nacional y la revalorización de lo “latino hispánico”. En ambos autores está presente uno de los tópicos del nacionalismo de las primeras décadas del siglo: la recuperación del pasado colonial y la crítica del largo período que va desde la sanción de la Constitución de 1853 hasta el momento en que escriben sus primeros textos, el que se presenta como una suerte de desviación de un curso histórico natural signado por el catolicismo.² En torno a estas cuestiones, se irán tendiendo puentes entre el incipiente movimiento nacionalista y el catolicismo argentino. En este sentido, los Cursos de Cultura Católica y la revista *Criterio* desempeñaron un papel fundamental, ya que muchos sectores nacionalistas encontraron en el catolicismo una alternativa ideológica capaz de enfrentar con posibilidades a la tradición liberal que hegemonizaba el panorama ideológico desde las décadas finales del siglo XX.³ El pasado hispánico (y católico) era un elemento aglutinador, anterior a los años de la organización nacional, que debía ser recuperado. Sin embargo, dentro de esa matriz ideológica común que proveía el catolicismo integral y más allá de las similitudes al momento de identificar el catolicismo con la nación, es posible advertir matices y diferencias significativas entre Meinvielle y Franceschi a lo largo del período analizado en relación al tipo de régimen político que mejor se ajustaba a los intereses de la Iglesia y al lugar que debían ocupar las masas en el ordenamiento social, diferencias que se harán más pronunciadas hacia fines de la segunda guerra mundial.

Con relación a la década de 1930, algunos trabajos que han abordado el estudio de la Iglesia católica como un factor de poder en la política argentina han identificado, en líneas generales, dos grandes tendencias dentro del catolicismo con respecto a cuál era el tipo de régimen político que mejor se ajustaba a la estrategia de “re Cristianización” de la sociedad que había decidido llevar adelante la jerarquía.

Loris Zanatta señala la existencia, en el interior del campo católico a comienzos de los años ‘30, de una tendencia “revolucionaria” (en la que militaba el padre Meinvielle y

¹ Para una caracterización del catolicismo integral en la Argentina, véase el trabajo de Fortunato Mallimacci, *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires, Biblos / Fundación Simón Rodríguez, 1988. También el de Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

² En torno al proceso de confesionalización de la historia nacional confrontar con Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica*, op. cit., p. 302 y ss.

³ Sobre la importancia de los Cursos de Cultura Católica y de la revista *Criterio* a lo largo de la década del '30 véase Cfr. Ghio, José María, *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007..

muchos de los jóvenes nacionalistas que escribían en *Criterio*) y una mucho más moderada, representada por la jerarquía, situando a monseñor Franceschi en una posición intermedia, aunque más cercana a la de ésta última.⁴ También Alberto Ciria, en un estudio ya clásico, hace referencia a la coexistencia de “dos alas” dentro de una misma estrategia confesional.⁵

Retomando estas interpretaciones, consideramos que Meinvielle y Franceschi expresaron, en términos generales, estas dos grandes líneas dentro del mundo católico, que no fueron antagónicas, sino complementarias y funcionales a la misma estrategia, como ocurrió durante el gobierno de Justo, entre 1932 y 1938.

Meinvielle expresaba con claridad la línea que sostenía la necesidad de cortar de un tajo con la tradición liberal, instaurando un régimen político autoritario y corporativo (algo que se plantea de manera explícita en *Concepción Católica de la Política*).⁶ Desde fines de la década del '20, Meinvielle era uno de los referentes intelectuales más influyentes para los jóvenes nacionalistas católicos que escribían en *Criterio* y en la *Nueva República* y que eran partidarios de una ruptura radical del régimen político. Para Meinvielle, el régimen ideal había sido el de la cristiandad medieval y había que construir un proyecto político que permitiera retornar a esa sociedad armónica basada en jerarquías naturales y corporaciones.⁷ Y ese proyecto era el del “Estado Gendarme”, que necesariamente debía imponerse desde arriba, lo que se expresó en su abierto apoyo hacia los regímenes fascistas, sobre todo en los años de la guerra civil española. En este esquema, los militares jugaban un papel fundamental: la espada puesta al servicio de Dios.

Franceschi, en cambio, era mucho más moderado, y en sintonía con la jerarquía de la Iglesia, tomó distancia de una solución dictatorial. A los pocos días del golpe militar del 6 de septiembre de 1930 expresó que dentro del “marco amplísimo” de posibles regímenes políticos, “la determinación concreta del derecho humano en cada pueblo y en cada época depende de la libre voluntad de los ciudadanos”.⁸ Esta afirmación, al tiempo que lo alejaba de los planteos más radicales de los jóvenes nacionalistas que encontraban en Meinvielle a uno de sus principales referentes intelectuales, lo acercaba a la línea que poco a poco se convertiría en hegemónica dentro de la jerarquía católica, partidaria de evitar una ruptura radical del régimen político y de mantener ciertas formas, aunque restringidas, de participación política de los ciudadanos. Franceschi no dejaba dudas al respecto al

⁴ Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica*, op. cit., p. (BUSCAR)

⁵ Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, pp. 219-251.

⁶ Meinvielle, Julio, *Concepción Católica de la Política*, Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1932.

⁷ Meinvielle, Julio, *Concepción Católica de la Política*, op. cit., p. 88 y ss.

⁸ Conferencia de monseñor Franceschi en el Jockey Club. Cfr. *El Pueblo*, 14 de septiembre de 1930.

sostener que “las mejores revoluciones son las más cortas” y manifestarse a favor de un pronto retorno a la normalidad institucional.⁹ A diferencia de Meinvielle, Franceschi siempre se mostró más prudente en su crítica a la democracia política, introduciendo una diferenciación entre la aborrecida democracia liberal -responsable de la secularización de la sociedad- y un tipo de democracia “orgánica” o “corporativa” que debía estar impregnada por los valores del cristianismo.¹⁰

Con el paso del tiempo, la posición de Franceschi –mucho más cercana a la de la jerarquía- se reveló más prudente y al mismo tiempo más realista. Ante la debilidad del movimiento nacionalista, sus evidentes vaguedades ideológicas y el peso que aún conservaba la tradición liberal, la Iglesia consideró conveniente consolidar su influencia dentro de los marcos institucionales vigentes, a partir de una alianza con el Ejército y con las clases dirigentes conservadoras.

La preferencia de Meinvielle por una solución “desde arriba” también tenía que ver con una concepción jerárquica y aristocratizante del orden social. Se trataba de imponer un “gobierno de los mejores” que asegurara las “desigualdades naturales” de la sociedad. El papel de las masas quedaba restringido a la obediencia. De alguna manera, Meinvielle representaba un catolicismo clerical y antimoderno que estaba impedido de proyectar una estrategia de masas. En este punto, es muy significativa la diferencia con Franceschi, quien consideraba que la recristianización de la sociedad argentina debía ser consecuencia de la construcción, “desde abajo” de una hegemonía católica, a partir de la creación de sindicatos católicos, de una prensa católica, de establecimientos educativos católicos, etc. No debe llamar la atención, en este sentido, que Franceschi se mostrara profundamente preocupado por la falta de arraigo del catolicismo en los sectores populares y, más específicamente, en el seno de la clase obrera.

En realidad, dicha preocupación está presente en ambos autores, ya que desde mediados de los años '30 la “cuestión social” pasó a estar en el centro de la agenda de la Iglesia argentina. Sin embargo, en este punto, las diferencias entre Meinvielle y Franceschi son significativas.

En Meinvielle prevalece la idea de que la falta de religiosidad de las masas populares podría ser resuelta mediante la figura de un caudillo (al estilo de Oliveira Zalazar). Para decirlo con sus propias palabras, era cuestión de esperar que surgiera “un mentor de los pueblos que la providencia envía en los momentos más desesperados para que el régimen corporativo quede arraigado para el bienestar de los pueblos”.¹¹ De esta manera,

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la Nación católica*, op. cit., p. 42.

¹¹ Meinvielle, Julio, *Concepción Católica de la Política*, op. cit., p. 217.

la falta de religiosidad de las masas podía suplirse a partir de un proceso de cristianización “desde arriba”.

Para Franceschi, en cambio, esta solución encerraba no pocos peligros, entre ellos, el de que la Iglesia terminara siendo absorbida por el régimen político. Desde su perspectiva, el régimen corporativo debía descansar en un conjunto de instituciones sociales que sentaran las bases de una hegemonía católica en la sociedad. Se trataba, como ha señalado José María Ghio, de “un corporativismo más social que político” y que debía construirse desde abajo, asumiendo el nuevo protagonismo que estaban cobrando las masas populares en el escenario político.¹² A diferencia de Meinvielle, Franceschi advertía rápidamente los cambios que estaban teniendo lugar en la estructura social de la Argentina. En otras palabras, el director de *Criterio* estaba convencido de la inevitabilidad de un conjunto de transformaciones que habían desembocado en la conformación de una moderna sociedad de masas. Desde los años `30 Franceschi fue, junto al padre Caggiano, quien más insistió en la prioridad que debía tener la cuestión social y particularmente la cuestión obrera. Para él, un retorno al orden medieval como el que proponía Meinvielle era absolutamente inviable. Había que adaptar el régimen corporativo a la realidad social argentina.

Si Meinvielle era partidario de un corporativismo de corte “político” que lo llevaría a simpatizar abiertamente con los movimientos de tipo fascista -más allá de las críticas siempre presentes en él a los “nacionalismos exagerados”-, Franceschi está a favor de un corporativismo de tipo “social”, que enfatizaba las diferencias entre un Estado “totalitario” y un Estado “cristiano”. Aunque Franceschi también veía al fascismo como “superador del individualismo liberal”, su concepción integralista, como ha señalado José María Ghio “no necesariamente requiere de una expresión política concreta”.¹³ En cierta forma, Franceschi tomaba nota de la experiencia fascista en Italia, y de los conflictos que tuvieron lugar entre la Iglesia y el Estado, pero al mismo tiempo veía un problema en el hecho de conquistar el Estado sin superar la apatía y la falta de religiosidad que existía en las masas populares, cuestión que no parecía preocupar tanto al padre Meinvielle.

Es importante señalar que estas diferencias y matices se pusieron de manifiesto no tanto en términos doctrinarios sino más bien al momento de tomar partido frente a opciones políticas concretas. Por otro lado, una figura como la de Meinvielle, identificada con los sectores más intransigentes del catolicismo, también jugó un papel central dentro de la estrategia global de “recristianización”, especialmente como un formador de cuadros

¹² Ghio, José María, *La Iglesia católica en la política argentina*, op. cit., p.87.

¹³ Ghio, José María, *La Iglesia católica en la política argentina*, op. cit., pp. 87 y 88.

encargado sobre todo de garantizar la ortodoxia doctrinaria. En este sentido, el papel de Meinvielle era funcional a la estrategia de una jerarquía que, por un lado, promovía nuevos espacios y ámbitos de militancia y que, por otro lado, se mostraba atenta y vigilante antes eventuales desviaciones. Como ha sostenido Floreal Forni en un muy interesante artículo, “Meinvielle y la mentalidad que él representa operaron en ese momento y con seguridad durante un largo período posterior como un anticuerpo dentro de los campos ideológicos entonces superpuestos al nacionalismo (contra un nacionalismo popular antiimperialista), al catolicismo (contra la emergencia de una Iglesia popular) y aún al peronismo, al que tanto se opuso en tanto se nutre de estas dos corrientes”.¹⁴

En los últimos años de la segunda guerra mundial las distancias entre Franceschi y Meinvielle se profundizaron. En sintonía con el giro que comienza a tomar la jerarquía católica luego del Mensaje de Navidad de Pío XII de 1944, Franceschi advierte la necesidad de moderar sus posiciones con respecto a la democracia política, tomando distancia de los regímenes autoritarios y dejando de lado las ambigüedades de las dos décadas anteriores. Sin embargo, Franceschi no deja de advertir que la democracia debe ser “cristiana” y tener un profundo contenido social. Meinvielle, por su parte, no modificó sustancialmente sus posiciones de comienzos de la década del '30, manteniendo un rechazo intransigente hacia la democracia política, lo que lo llevó a una situación de creciente marginalidad en el interior del campo católico.

Hacia 1946, la llegada del peronismo al gobierno, en un contexto en el que amplios sectores del campo católico consideraban a Perón como un “mal menor” frente a la alianza de partidos que formaban la Unión Democrática, despertó ciertas expectativas en ambos sacerdotes. En buena medida, dichas expectativas tenían que ver con algunas de las concepciones expuestas anteriormente.

Para Meinvielle, Perón podía ser ese “mentor de los pueblos” que introdujera en las masas el tan necesario elemento de cristianización. Especialmente durante los primeros meses del gobierno de Perón, Meinvielle consideró que el peronismo era un movimiento “católico y popular” que se destacaba por su carácter “latino-hispánico” y que se distanciaba tanto del “imperialismo soviético” como del “anglosajón”.¹⁵ Como sostiene Lila Caimari, Meinvielle no ocultó en un primer momento sus esperanzas de que las masas peronistas fueran “conducidas hacia una concepción tradicional y católica de la vida”.¹⁶

¹⁴ Forni, Floreal, “Catolicismo y peronismo”, Revista Unidos, Editorial Fundación Unidos, Buenos Aires, N° 17, diciembre de 1987, p. 201.

¹⁵ Meinvielle, Julio, “Conversación con unos y con otros”, en *Presencia*, 13 de mayo de 1949.

¹⁶ Cfr. Caimari, Lila, Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955), Buenos Aires, Ariel, 1994, p. 344.

Para monseñor Franceschi, por su parte, las expectativas iban por otro lado: las permanentes referencias de Perón a la Doctrina Social de la Iglesia y a las encíclicas papales, ciertas concesiones otorgadas a la Iglesia (como la Ley de Enseñanza Religiosa) y su apelación a la colaboración de clases despertó en él la esperanza de que el peronismo fuera una expresión del social cristianismo.¹⁷

Sin embargo, más allá de las expectativas iniciales, tanto Meinvielle como Franceschi tomaron rápida distancia de la experiencia peronista. Si Franceschi comenzó a ver con preocupación la utilización de símbolos religiosos por parte del régimen -preocupación que tenía que ver con su característica moderación y con la necesidad de mantener cierta distancia con el Estado-, Meinvielle no tardó en alarmarse frente a las características que adquirirían las políticas sociales del peronismo, un movimiento que en su opinión terminó convirtiéndose “en una versión inédita de un nacionalismo marxista”, promoviendo la ruptura del orden social y de las “jerarquías naturales”.¹⁸

Luego de la caída del peronismo, en septiembre de 1955, también fueron diferentes los puntos de vista de estos dos destacados intelectuales católicos. El padre Meinvielle se mostró exultante ante el triunfo de la llamada “Revolución Libertadora” (durante la cual los aviones de la Marina de Guerra que bombardearon la Plaza de Mayo llevaban la inscripción “Cristo Vence”), viendo en la caída del peronismo un triunfo de la “nación católica” ante la amenaza comunista. Meinvielle sostuvo, poco tiempo después del derrocamiento de Perón, que la Argentina había tenido que optar “entre seguir siendo católica o trocarse en marxista”.¹⁹ Como ha señalado acertadamente José Zanca, Meinvielle analizaba el derrocamiento del gobierno de Perón como un triunfo de la espiritualidad sobre el materialismo.²⁰ Se trataba, sin duda, de un análisis simplista y forzado, ya que si bien la Iglesia había jugado un papel fundamental en la articulación del frente opositor que derrocó al peronismo, el levantamiento militar no expresó desde el punto de vista programático los puntos de vista de la catolicidad, ni mucho menos un sentimiento católico arraigado en las masas.

A diferencia del de Meinvielle, el análisis de monseñor Franceschi era bastante más mesurado y no estaba exento de una fuerte autocrítica en relación a lo actuado por la Iglesia en los últimos años, fundamentalmente en el plano social, sobre el que tanto había insistido a lo largo de su vida. A decir verdad, más allá de la profunda distancia que lo separaba de la experiencia peronista, Franceschi estaba convencido de que la irrupción

¹⁷ Cfr. Caimari, Lila, Perón y la Iglesia católica, op. cit., p. 348 y ss.

¹⁸ Meinvielle, Julio, “Hacia un nacionalismo marxista”, en *Presencia*, 23 de diciembre de 1949.

¹⁹ Meinvielle, Julio, “La situación política argentina”, en *Presencia*, 11 de noviembre de 1955.

²⁰ Zanca, José, Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966), Buenos Aires, Universidad de San Andrés / Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 58.

de las masas en el escenario político y social era un hecho incontrastable y que por eso mismo, muchas de las reformas sociales introducidas por el peronismo eran necesarias. En este sentido, sus reflexiones inmediatamente posteriores al golpe militar contenían una fuerte autocrítica: “si la Iglesia no se preocupa por los problemas de la clase obrera, la clase obrera se despreocupará de los problemas de la Iglesia”.²¹ En otras palabras, Franceschi se lamentaba de que la Iglesia hubiera dejado vacante ese lugar que fue ocupado finalmente por el peronismo. A partir de la caída de Perón, Franceschi se mostró cada vez más crítico con respecto al rol que había desempeñado la jerarquía. “Hemos perdido a la masa obrera. ¿Por qué se ha producido esto?”, se preguntaba el director de *Criterio*, quien en los últimos años de su vida siguió postulando la necesidad de afrontar con determinación la cuestión social y se mostró favorable a la creación de un partido demócrata cristiano.

²¹ Cfr. Zanca, José, Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, op. cit., pp. 59 a 62.